



La novela de Rodríguez Elizondo

En realidad yo soy aquí en varias calidades. Las más relevantes son mi amistad con José Rodríguez Elizondo y la virtud de lector que no pierdo, todavía, a pesar de todo lo que ha ocurrido en el mundo y en Chile, que tanto ha afectado el libro y la lectura, en un proceso que esperamos rápidamente recuperar.

Un libro tiene la virtud de ser un producto material. Se imprime, tiene páginas, tapa. Yo creo que lanzarlo es un gran momento para cualquier autor, porque toca, percibe a través de los sentidos el resultado de una obra que es, fundamentalmente, espiritual. En todo libro yo creo que es bueno y más todavía en uno como éste: decir algo sobre el autor, porque más allá de que las novelas no son ni autobiografías, ni testimonios ni memorias, sino obras de ficción, siempre en ellas se infiltra, de una u otra manera (incluso si el autor no lo quiere), lo que es su vivencia, su experiencia, su vida personal.

José pertenece a aquel grupo de abogados, hoy día entre 50 y 60 años, al que algunos hemos conocido hace poco tiempo, que estudiaron Derecho y escaparon a él. José, además, tiene la virtud de haber escapado del Derecho Administrativo, que es mucho más, todavía, que escapar del mero Derecho. Porque fue ayudante, profesor de Derecho Administrativo, durante diez años, trabajó en la Contraloría General de la República y el escape se produjo, según su biografía, cuando había transcurrido ya una parte importante de lo que es la carrera de una persona.

Quizás ese escape se girda en la década de los 60, cuando Rodríguez Elizondo mantenía, sin que tuviera un gran impacto político, sus otras aficiones y virtudes. Pero, si alguien revisa la revista *Época* de la época, o el diario *Última Hora* o *El Siglo*, o la revista con letra apretada y sin fotografías que desarrollamos cuando llegaba de Montevideo, con su densidad de literatura llena de desafíos, lo va a encontrar allí. En esas revistas va a encontrar, seguramente, el nombre de José Rodríguez, en áreas que no eran propias de un abogado de la Contraloría especializada en Derecho Administrativo.

José tiene en su biografía el orgullo, que también exhibimos los que formamos parte de esta generación, de haber podido optar en quinto año de Derecho entre don Patricio Aylwin y don Enrique Silva Cimma, y elegir si el Derecho Administrativo lo aprendíamos de uno o del otro. La verdad es que era una elección difícil, porque ninguno de los dos era especialmente

dicharachero en sus clases. La tendencia que había (me permito recordar esta anécdota) era que los laicos se iban con Silva Cimma y los no laicos con Patricio Aylwin. Yo rompí esa tendencia: fui alumno del Presidente. Creo que los demás fueron alumnos del cancellor.

ESCRITOR CRÍTICO

Bueno, José Rodríguez escapó del Derecho, del Derecho Administrativo, de la Contraloría y emergió en él, ya a comienzos de los años 70, lo que es su perfil humano intelectual definitivo. Él es un hombre con una vasta gama de intereses. El Derecho, por cierto, es uno, pero también el Periodismo, la cultura, la política y las relaciones internacionales. Y es en esos ámbitos que se ha desarrollado su vida, a partir de entonces. Especialmente a partir de 1973, que es cuando comienza su exilio en la República Democrática Alemana, después en el Perú, luego en España, para regresar finalmente a Chile.

Esa novela y ese período, aunque en sus páginas, sin duda, recoge la sensibilidad acumulada durante toda una vida. Se trata, si no me equivoco, del duodécimo libro de José Rodríguez y el segundo de ficción. Por cierto, su primer libro fue sobre Derecho Administrativo. El primer libro de ficción (hablamos de literatura en serio) fue uno de cuentos: *Nuevitas y otros cuentos*.

Este es el segundo de José que me toca presentar a mí. Me siento muy honrado. El anterior fue su ensayo *La crisis de las izquierdas en América Latina*, que recibió un importante premio en España. Hará unos tres o cuatro años, cuando me tocó presentarlo, señalé cuánto me impresionaba la prosa del ensayista, la ligereza de su literatura, al grado con que se leía esa obra que en su contenido era, además, fuertemente crítica y autocrítica del proceso que había vivido la izquierda latinoamericana.

Este libro, en ese sentido, siendo otro género y siendo una novela, tiene la misma galantea de la prosa, con el mérito que además adquiere ésta cuando se la utiliza en la ficción y no en un ensayo. Además, en muchos de sus pasajes se advierte, implícito, ese tono, a veces también, sentido de autocrítica. Ese rigor crítico que caracteriza la obra ensayística y literaria de José Rodríguez.

Carlos Orellana ha recordado, aquí, a los escritores retornados del exilio. Yo voyo llegando de la conferencia de la Unesco y sé que el representante



de Chile va a hacer entrega a José Rodríguez y a Enrique Silva Cimma, en el próximo tiempo, de un trabajo que se ha realizado en Francia y en el que ha participado José Rodríguez. En la recopilación de lo escrito por los chilenos en el exilio. Y Carlos Orellana va a tener un desafío de dos mil obras - muchas de las cuales ya se conoce porque él forma parte de ese exilio - que van a ser recuperadas en un fondo al que vamos a tener acceso, para conocer lo que escribieron los chilenos en el exilio.

Yo creo que sobre el exilio se ha escrito mucho, pero escrivirlo, para demostrarlo, para testimoniar lo que es, para hacer simple análisis o para relatarlo. Y el tipo de literatura de ficción que hay sobre el exilio sigue, en general, dos caminos: uno, denominar al causante del exilio y buscar colocarlo en el centro de la obra, transformando la obra literaria en una forma de ensimismo, de denuncia. Otro camino es examinar el exilio y los fenómenos políticos o culturales asociados a él, desde la perspectiva más interior de los protagonistas.

Curiosamente, es mi impresión que las obras que siguen el primer camino utilizan, en general, títulos que evaden lo que es la temática central de la obra. Son títulos poco

decisivos. En cambio, las que siguen otro camino tienen títulos que, como en el caso de esta novela, dicen un poco de más. Claro, dicen que nunca uno tiene que opinar sobre los títulos, pero frente a éste, tan sugerente, yo tengo dudas si efectivamente puede decirle al lector qué es lo que tiene la novela. La contrapista del editor dice: "El tiempo del amor no vuelve más, es la tesis del autor de esta novela vorágine y apasionante". En realidad, yo creo que el contenido de la novela es, si uno quiere buscar una síntesis, "el tiempo del amor no vuelve más".

RISOR Y HUMOR

Al margen de lo anotado, la novela, de principio a fin, es, para mí gusto, una gran novela. Escrita, primero, con un acentuamiento muy exitoso en materia de lenguaje. Es una novela que se beneficia de la utilización de lenguajes diversos: en ella está el lenguaje del chileno, el del peruano, el del español y en la novela uno pasa de uno a otro lenguaje con gran facilidad, pero, al mismo tiempo, percibiendo cómo cada uno de estos géneros lingüístico-identitarios va cargado, también, de un contenido asociado a cada uno de los personajes que lo utiliza. La

novela tiene un hilo que hace que se lea de la primera hasta la última página, de corrido. Creo que es una gracia muy grande para una novela que es compleja y que no permite la distracción del lector en ninguna de sus líneas. Sin embargo, siendo esta novela así de compleja, es realmente muy grata de leer.

Carlos Corda, que es un profesional, se referirá seguramente al punto de vista que utiliza el autor, pero yo también quiero destacarlo, porque creo que desde el punto de vista técnico es un desafío muy grande y logrado con mucho éxito. Es una novela escrita con tres primeras personas y con el punto de vista del que tiene todos los poderes. Es una combinación, por lo tanto, de tres primeras personas, con la del relator. Esto le da grandes posibilidades al que escribe, pero también lo obliga a un rigor literario y técnico muy grande.

Para los que somos básicamente lectores, la novela tiene la sutileza, el sentido del humor, que su autor es capaz de ponerle no sólo a la novela, sino también a la forma en que mira las cosas y la vida. Creo que es una novela con una ironía y una sutileza extraordinarias, en el plano de la política y en el plano del erotismo. Me sorprende (juego aquí algunas citas, pero no las voy a hacer porque avanzan mucho el tiempo) es que la novela tienda a ser más especulativa en el plano del sexo y del erotismo que en el de la política. Es más definida, es más clara, es como latigazo, a veces, en los temas políticos, cuando una frase lo dice prácticamente todo. No resista citar aquella referencia a un cantante de la nueva canción chilena, que añade a sus últimas creaciones. El reconoce, en esa parte, que "no servían para nada los perches de coyuntura, como su canto a Cuzal, en la época de los claves portugueses. *Adiós amigo Leandir*, como homenaje RIP a Brechtner, o *Ahora me voy a Managua*, en apoyo a los camaradas nicaragüenses".

Creo que el autor logra transmitir muy bien en esta humor, en la sutileza, en esta ironía, sin caer en la caricatura (que a veces es un riesgo muy grande, cuando se utiliza el humor). Creo que eso está, también, extraordinariamente bien logrado en la novela de José Rodríguez Elizondo.

Mañana hablaré al público, los críticos especializados, pero yo, como lector, quiero transmitir el agrado de haber leído lo que creo es una gran novela.

* Palabras del ministro de Educación en la presentación del libro "Por no matar al general" (Editorial Planeta, 1993).

AUTORÍA

Arrate, Jorge, 1941-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La novela de Rodríguez Elizondo [artículo] Jorge Arrate Mac Niven. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile